



Editorial

2000-2025: electores y no ciudadanos

La ausencia de reformas políticas panistas en 2000-2012 y el Pacto por México de la alianza PRI-PAN revelaron el principal defecto del desarrollo político mexicano que condujo a la derrota priísta a la presidencia de la República en el 2000 ya el arribo de Morena en 2018.

Lo ocurrido en los últimos 25 años, a la luz de la batería de reformas legislativas de morena en 2024-2025, reveló tres realidades de la política mexicana: en el 2000 no hubo transición ni alternancia, si no solo cambio de gobierno; la alianza PRI-PAN condujo al Pacto por México de corte económico neoliberal; y el arribo de Morena al poder consolidó la tesis de que en México hay votantes pero no ciudadanos.

El problema que se ve hacia el futuro es la inexistencia de fuerzas políticas en la oposición con el PRI, el PAN y Movimiento Ciudadano reducidos a su mínima expresión y con el funcionamiento satelital del PT y el Partido Verde. Y si un algún dato confirma el desguance opositor es el expediente a punto de ser resuelto en el Congreso para desaforar al presidente del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas, con permiso para reelegirse en el cargo partidista cuantas veces quiera.

Lo que se está viviendo hoy con Morena en la reconstrucción de la estructura del régimen priísta cae como anillo al dedo a cualquier análisis que se quiera hacer sobre la efeméride de la derrota del candidato priísta a la presidencia de la República en el 2000. La sociedad política y la sociedad sin partido carecieron de una propuesta pactada para cumplimentar todo proceso presuntamente de transición: dismantelar el viejo régimen y crear nuevos protocolos y nuevas estructuras menos partidistas,

México ha vivido en toda su historia –y lo estudió en el siglo XIX el sociólogo Fernando Escalante Gonzalbo– una sociedad de “ciudadanos imaginarios”. Los que votaron por el PRI en el pasado cambiaron su voto en el 2000 por el PAN, pero luego volvieron a votar por el PRI en el 2012 y decepcionados inclinaron su sufragio a favor del proyecto poscardenista de López Obrador. Pero ni partidos ni sociedad en el último cuarto de siglo pensaron en realidad en que estaban viviendo una transición de un viejo régimen hacia un nuevo régimen. Inclusive la argumentación académica de los burócratas transicionistas solo contribuyó a fortalecer el modelo político de cambios de gobierno en los que se relevaban titulares de algunos poderes, pero manteniendo vigente toda la vieja burocracia y sus redes de intereses particulares.

La oposición a Morena y el proyecto transexenal de la 4T no alcanzan a configurar una organización en torno a una propuesta del dismantelamiento del viejo régimen que ya involucra inclusive a Morena y no dan pistas de organizar nuevas alianzas sociales para transitar –ahora sí– a un nuevo régimen de alta calidad democrática.

Vienen en camino nuevas reformas legislativas –sobre todo la electoral– para terminar de consolidar el sistema de elecciones que funcionó hasta 1994, sin que se vea una sociedad organizada para participar en un debate de verdaderas opciones sistémicas